

Columna

*Ximena
Torres Cautivo*
 Periodista
 Hogar de Cristo



Gabriela...

No es casual que la mayor intelectual chilena, la primera mujer de nuestro continente que obtuvo el Premio Nobel de Literatura, la que llegó tan lejos, desde la modestia de Montegrande al Palacio de Concier-tos de Estocolmo, a ser honrada por el Rey Gustavo V de Suecia, sea una chilena campesina. Orgullosamente, cam-pesina.

Eso hablamos en marzo pasado con unas 250 mujeres ... Me habían invita-do a empoderarlas y eso hice, valiéndome de Gabriela.

Les comenté que Lucila Godoy Al-cayaga, nombre legal de Gabriela Mis-tral, honestamente no tenía ni una so-la posibilidad de llegar a las alturas que llegó. Como me dijo en una entrevista uno de sus mayores investigadores, el académico Pedro Pablo Zegers: "Luci-la Godoy Alcayaga no tenía ninguna chance de llegar a ninguna parte. Esta-ba condenada al fracaso".

Tenía tres cosas a su haber que eran nefastas: había nacido en provincia, en el valle de Elqui, cordillera adentro, perdida en las serranías, en 1889; era pobre y era mujer. Campesina, para colmo de males.

(...) Esas tres "cosas" -mujer, pobre, provinciana-, condiciones nefastas su-madas con las que ella cargaba, hoy se conocen como "interseccionalidad". El concepto se refiere a una serie de cate-gorías que, juntas, significan discrimina-ción, falta de oportunidades, pobreza.

Pero Gabriela Mistral, que además de ser campesina, era hija y hermana de profesores, tuvo una condición sal-vadora: en su casa había libros y muy pronto aprendió a leer y a escribir. (...) Aprender a leer es como cultivar la tierra. Un aprendizaje que se inicia len-to y que cuando florece no se marchi-ta. Hoy Chile casi no tiene analfabetos. Pero entre las poblaciones mayores, no pocas de las muchas mujeres que he entrevistado en mi vida, nunca aprendieron a leer y a escribir. Y existen otras (unas 500 mil personas) analfabetas.

Y persiste el analfabetismo funcio-nal. Esto es: personas que manejan la lectura y escritura en un grado elemen-tal, pero que no son capaces de com-prender lo que leen, ni escribir textos breves. Esto está extendido no sólo en-tre los viejos; está pasando cada vez más entre los hijos de la cultura digital. (...)